

Dante Polimeni, Oscar Rojas

### MUJER, BIOLOGIA O HISTORIA Y PODER

**Summary:** *The recent period in Costa Rica has meant a extensive discussion, in the public domain, about the problematic condition of woman in our times.*

*The author attempts to make an examination of the doctrinary and social content of the sectors that are opposed in the formulated positions.*

*In the analysis of the positions about the inevitability, and therefore, universability and constant permanence of masculine influence, the plain biologization of these positions and their reactionary political content are declared.*

*As it is propounded from Kosik and Foucault a globalizing perspective, the author presents the need for surpassing the positions of the sectors that are trying to get a place in the university and political domains, and proposes reflection about everyday life and the peasant's and the worker's situation.*

**Resumen:** *El período reciente en Costa Rica ha significado en el ámbito público, una prolongada discusión acerca de la problemática condición de la mujer en nuestros días.*

*Los autores de la nota, intentan un examen de los contenidos doctrinarios y sociales de los sectores que se constituyen como opuestos en la formulación de posiciones.*

*En el análisis de las posiciones acerca de la inevitabilidad y por consiguiente universalidad y permanencia constante del predominio masculino, se declara la biologización liza y llana de estas posiciones y su contenido político reaccionario.*

*Al proponer, desde Kosik y Foucault una perspectiva globalizante plantean la necesidad de superar las posiciones de los sectores que pugnan por posiciones en los planos universitarios y políticos,*

*proponen la reflexión sobre la vida cotidiana, la situación obrera y campesina.*

Desde el mes de julio de este año, asistimos en Costa Rica, a una polémica acerca de la situación de la mujer.

La primera publicación que acoge el diario La Nación, en la página 15 se realiza mientras se está celebrando un Simposio Continental de Evaluación de la Literatura femenina del Siglo XX, con la asistencia de la mayoría de escritoras y catedráticos de Literatura de las Universidades y un importante grupo de escritoras procedentes de los diversos países americanos, desde Canadá y Estados Unidos hasta Argentina, Uruguay y Chile.

Este Simposio había seguido al Primer Congreso Universitario de la Mujer donde por dos semanas, se dedicaron un buen número de horas a discusión de trabajos y enfoques acerca de la problemática femenina contemporánea, desde la inserción laboral hasta las cuestiones vinculadas con la maternidad querida y las búsquedas de nuevas formas de convivencia afectivas-sociales.

Durante el lapso entre el Congreso citado y el Simposio, se había producido buen número de audiciones radiales y televisivas con participación de nacionales y extranjeros, que aportaron visiones de interés para generar algún nivel de preocupación en los sectores públicos, que no habían recibido ya alguna línea de inquietudes, a través de organizaciones específicas vinculadas con la actividad sindical, vecinal o política, que realizan sostenida actividad de concientización y defensa de la perspectiva de las mujeres. Incluso el propio diario que luego acoge la carta de Luis Lara había publicado unos días antes un valioso material tanto de creación literaria como de estudios sobre literatura femenina (1).

Por otra parte, un aspirante a candidato a la Presidencia, en las elecciones internas del partido actualmente gobernante, O. Arias Sánchez, había prometido en esos días llevar a una mujer como integrante de su eventual fórmula presidencial y aumentar el número de miembros femeninos en los cuerpos colegiados nacionales y municipales, superando la clásica división sexual de tareas partidistas.

Realmente, con excelente sentido de la oportunidad, Luis Lara, profesor de filosofía, el 12 de julio publica una nota titulada, "Las mujeres en el poder" que con el argumento de superficialidad de discutir públicamente el criterio del candidato, en realidad intenta fijar una posición, con cierta profundidad, en la línea de exclusión femenina que políticamente sólo sostienen los emiratos árabes, por adhesión a una tradición difícilmente compatible con el medieval-cristianismo del autor. Sin embargo, la posición global que representa es, en diversos grados, ámbitos y medidas, posición compartida por una buena cantidad de hombres y mujeres, incluso de aquellos que podemos considerar sensibilizados y aproximados teóricamente a la cuestión femenina.

El artículo (ver Apéndice 1) comienza con la ironía hacia el candidato por la "idea de que las mujeres deben tener acceso al poder". En el segundo párrafo, aludiendo al principio de autoridad (¡Ah, manos de Napoleón!) dice que él ha comprobado inteligencia igual en hombres y mujeres alumnos. Pero ya en el tercer párrafo, que es donde viene el discurso propio (¿?), luego de insidiosas alusiones acerca de mujeres, libros, sostiene que el hombre es superior a la mujer en casi todo, excepto aquello en que está limitado por su condición biológica (léase en todo menos para ser madre) y que aún a igualdad de inteligencia, su personalidad es mucho más limitada y subjetiva y por consiguiente mucho menos apta "por ejemplo para gobernar y administrar". Todo esto se prueba simplemente con una larga lista de nombres y actividades donde se advierten mayores cantidades de genios y figuras masculinas. Todo esto para llegar a afirmar que la condición de mando es masculina y citando como apoyo investigativo y teórico a Franco, en su época de "humanista" hombre de acción, rodeado justamente de árabes.

Sólo trece días después Rafael Angel Herra, con su característica bonhomía, con un aparejo teórico ya riguroso y mucho más contemporáneo, casi con una humorada, señala los argumentos circulares, la deformación deductivo-escolástica, de partir con el argumento de la conclusión y concluir con lo afirmado en la premisa mayor. Ya introduce el término machista y señala como origen del mismo una cuestión de tipo psicológica, temor a la com-

petencia y a la mayor potencia sexual de la mujer.

Luego de una buena recorrida a los argumentos histórico-psicológicos, llega a una afirmación, que compartimos pero que en su discurso constituye un salto lógico. "El machismo es al mismo tiempo una legitimación de falsas diferencias que el varón administra, una compensación sexual y una caricatura tragicómica del poder". "La pretendida superioridad masculina consiste en la falaz conversión en la ley natural de un producto de las relaciones entre hombres, relaciones que entremezclan las diferencias físicas, sexuales, con el medio ambiente del trabajo, el uso de la riqueza, las creencias, las costumbres..." (ver Apéndice 2).

El día 28 ya hay un aluvión de cartas de mujeres, ninguna colaboradora de la página 15, publicadas en la página 16 de la Sección A (¡! ??), la mayoría licenciadas egresadas de la Universidad de Costa Rica, que cuestionan a Lara.

La Lic. Branch, como el resto de participantes, parte del reconocimiento de la igualdad bio-psíquica y del ascenso social de la mujer, plantea la cuestión como actual superación académica y de imposible retorno a la etapa previa al voto femenino. La Lic. Flora Muñoz Mas, muestra el magnífico aporte en la investigación neurofisiológica de su hija (en otro medio) y el reconocimiento científico que nacionalmente se le ha hecho. Termina sosteniendo que el machismo también lo alimenta la mujer. Lilliam Barrantes Sáenz señala que las dificultades de superación para la mujer, son mayores, máxime cuando "tiene que realizar otros papeles que la sociedad le ha venido asignando"...". Annie Umaña Campos, que también ha descubierto el tono afectivo medievalista de Lara, deja constancia de "una gran cantidad de mujeres que día a día demuestran sus capacidades ocupando puestos en el poder y en distintos campos..." La Lic. Patricia León plantea que esta actitud machista está bastante generalizada y difundida no sólo entre hombres sino también entre mujeres. No deja de advertir que sería difícil instrumentar la candidatura de una mujer a la Presidencia.

La última carta sólo plantea en realidad los riesgos de una ubicación extemporánea de los estudiantes de profesores tan anticuados. En realidad es muy poco probable que ganen consentimiento por lo reñido de sus opiniones con el rigor que exige la academia.

Independientemente de los cortes que las cartas hayan sufrido, por razones variadas, es notable advertir que en todos los casos se quedan en adversas posiciones, con opiniones. En ninguna se cuestiona el método ni tampoco se señala la vida cotidiana de nuestras familias en nuestra sociedad como fuente de discriminación digna de riguroso análisis de tipo socio-económico y doctrinario.

Se observa que el común denominador es la pertenencia de las participantes a un sector intelectual medio, donde se ha producido, a partir del proyecto nacional modernizador, cierto campo para el ascenso social y profesional y se ha generado aunque mínimo, un reajuste de la división sexual del trabajo familiar.

El 3 de agosto, (ver Apéndice 3), ya tratando de recoger los réditos que le ha ido dejando la ubicación del iniciador, reforzando su posición por el centrado casi exclusivo de las críticas en la cuestión política y profesional, Oscar Arias Sánchez, tal vez ayudado por conflictiva visión apunta al hombre que en su intento de relegar a la mujer a un plano de inferioridad ha combatido, usando los mismos triviales argumentos, el derecho de la mujer al voto, a conducir un automóvil, un avión o una nave espacial; el ingresar a la Universidad, estudiar medicina y otras tantas profesiones que el hombre ha creído patrimonio suyo "...". Casi al terminar el artículo habla el aspirante a candidato del relegamiento de la mujer al hogar, de la paga desigual por igual trabajo, con lo que por primera vez introduce el tema de la mujer obrera, pero deja afuera justamente el mundo de la vida cotidiana, donde se advierte una dura discriminación que ni aún las mujeres ponen en evidencia en la polémica.

Ya en el mes de octubre, como el asunto le ha redituado políticamente. Arias Sánchez, en una Asamblea en la Provincia de Heredia (otra vez información de la Nación, primeras páginas) vuelve a manifestar: "*quiero* (el subrayado es nuestro) la mayor cantidad posible de mujeres legisladoras..." *quiero* mujeres presentes en el Consejo de Gobierno..." también repite el deseo de incorporar mujeres a los gobiernos locales.

El argumento, lo apoya manifestando que es el sentido humanista de la mujer, su idealismo, "iluminando con su visión, orientando con su conocimiento". Es necesaria la participación pública de la mujer "como requisito indispensable para evitar los extremismos de la sociedad". Si bien no hay aceptación explícita de esta versión por parte del candidato, tampoco hay rechazo de la misma. "Cambiar para que nada cambie" parece ser un poco la fuente doctrinal de esta puesta al día de nuestro político.

El mismo día, en la misma fuente de información asoma una posición de Muni Figueres que contiene elementos que en el desarrollo de este trabajo mostraremos como mucho más válidos. "La lucha para que la mujer en Costa Rica tenga el espacio que merece para desarrollarse plenamente debe ser en muchos campos y a todos los niveles. No sólo en la Universidad como posición teórica-intelectual, aunque es importante, sino en la empresa privada, en la política, en el empleo y en

el hogar. No puede ser tampoco una lucha contra el hombre y sólo de la mujer, sino una lucha de ambos".

Acaso sin saberlo, seguramente, esta lúcida posición de la Directora Ejecutiva de CENPRO, viene a terciar de un modo significativo en este debate, que nosotros analizaremos, en sus vertientes doctrinales, en la segunda parte de este trabajo.

Conviene rescatar de este artículo que pone en evidencia que el planteamiento centrado en los derechos a los estudios superiores o de participación política, suponen enfoques que en la práctica social constituyen técnicas de manipulación de electoras y aspirantes a cargos, sin siquiera considerables mujeres desde la globalidad de su real situación en los diversos planos de la vida social.

Finalmente, de la segunda intervención de Lara sólo mencionaremos su frase "no me retracto de ningún punto, de ninguna tesis, de ninguna palabra", por lo que elimina toda posibilidad de dudas sobre la veracidad de la fuente también en este caso.

Esta prolija revisión de publicaciones recientes muestra que el tema ha tomado ya una significación tal que incluso obliga a candidatos políticos a su definición al respecto aunque sólo sea con fines puramente electorales. Pero pasarán elecciones, tendremos profesionales e intelectuales en diversos cargos de gobierno y el contenido profundo de una cantidad de afirmaciones realizadas ahora seguirá vigente si no se han dado a las cuestiones respuestas sólidas y no se han iniciado caminos que signifiquen perspectivas de cambios en la vida cotidiana, en el mundo global del trabajo y en la ideología hegemónica en nuestro medio, que tiene respuestas generales y específicas sobre esta cuestión.

El artículo de Lara, a pesar del efecto multiplicador que el medio usado le otorga, carece de una metodología estructurada. No sólo su lógica es círculo deductivo, como dice Herra, sino que se trata de una particular organización de una sucesión de experiencias, mención de personalidades artísticas y científicas, para comparar niveles alcanzados por hombres y mujeres. La selección de nombres es totalmente arbitraria y la jerarquía que hace entre cocineros, filósofos y artistas no se constituye a partir de un criterio conocido o expuesto por el autor. Por otra parte dentro de la mejor tradición positivista que con toda seguridad el autor doctrinariamente repudia, recorta los hechos que pretende utilizar y luego saca conclusiones que valen no solo para esa instancia en examen, sino para cualquier otra.

Lo grave para él es que en una temática como ésta, la realidad misma se niega a ser fragmentada o compartimentalizada y las conductas sociales tienen generalmente su explicación en el seno de la

sociedad que las prohija, que a su vez, está vinculada con la historia de sus configuraciones, producidas en sutil relación entre las formas de organización socio-productiva y las legitimaciones que los pensadores, teóricos y medios de comunicación incluso, hacen para la reproducción de las capas dominantes.

El método de constatación que asume el autor de la nota no aporta una sola línea de justificación científica o explicación racional de las situaciones que describe. Incluso estas mismas situaciones están totalmente estructuradas y constreñidas bajo el dominio de su adscripción ideológica.

Es evidente que el tema requiere una vocación científica para su tratamiento formal. La importancia del asunto excede su abordaje en términos de opiniones. El filósofo debe saber con Bachelard, Foucault y Boudon que hasta los conceptos y las categorías que se usan en la investigación están penetrados de contenidos comunes que han sido precisados en su sentido, en un proceso de circulación social, que en un fino análisis, se revela como ajustes que hacen posible una legitimación de intereses sociales. Por esa razón, es preciso ejercer constantemente una vigilancia epistemológica que permita usar conceptos y categorías precisados con todo rigor, para que no sean instrumentos de dominación en la formulación de una posición doctrinaria.

También es necesario, siempre en la línea de elaboración problemática, mantener un distanciamiento epistemológico que haga posible tanto la comprensión de lo específico de cada problema, como la globalidad en que se inserta cada situación. El peligro que constantemente señala Kosik, es caer en la "seudoconcreción" que brinda la ilusión de rigor científico, cuando las causas o condicionamientos y hasta en casos los efectos, quedan fuera del examen.

Sin embargo, en función del asedio que sobre la conciencia individual realiza la maquinaria del poder, a través de todos los filtros gruesos o finos de que dispone, en muchos casos resulta sumamente difícil eludir sus efectos y en no pocos casos los criterios infiltrados aparecen en pensamientos, que para su autor son lúcidas manifestaciones de un yo autónomo, a propósito de un problema cotidiano o científico.

Como en la única fundamentación, realizada en nuestro medio, de la aparente primacía del hombre no hemos hallado un solo intento de explicación del proceso que produce la "a veces constatada inferioridad", hemos revisado en la bibliografía que se pudo consultar y encontramos un texto de Steven Goldberg (2) que procura ser un aporte para este asunto. Es desde una sociedad norteamericana, con ascendencia hebrea operante, que

Goldberg sostiene la tesis de que "toda sociedad concede más categoría a los roles masculinos que a los femeninos no maternales". Ponemos el acento en la observación de la inevitabilidad del dominio, que se señala tras la expresión generalizante en el espacio y tiempo: "toda sociedad..."

Cuando nuestro autor vuelve sobre el asunto, agrega que "no hay pruebas de que jamás haya existido una sociedad en la que los hombres no fuesen los que gobernasen..." (3). Sigue el tono de afirmación absoluta y esta vez ignorando deliberadamente que han existido primitivas agrupaciones humanas de carácter igualitario, sin que hubiese aún formal autoridad de gobierno o estructura estatal.

El movimiento de la argumentación que fundamenta la afirmación de la primacía masculina, tiene un nivel de generalización espacio-temporal, que hace pensar en una perspectiva epistemológica del autor, que lo llevará a afirmar una sola posibilidad de ciencia y es a partir de la ciencia natural "una teoría es una explicación científica de la naturaleza" (4), con lo que se realiza un reduccionismo insólito para el tiempo que vivimos. La afirmación de la autonomía relativa de la ciencia social ha sido una de las conquistas irrenunciables de los siglos XIX y XX. Por otra parte, ya veremos a qué nos conduce, en diversos campos, fundamentalmente en lo teórico, lo político y lo social, esta especie de spencerismo genético que nos sugiere determinar en función de las hormonas y las secreciones glandulares la organización de todos los espacios humanos, dentro de una determinada (biológicamente) jerarquía, eterna, universal y absoluta.

"La biología humana excluye la posible existencia de un sistema social cuyo sistema de autoridad no esté dominado por los hombres" (5). Estamos ya en el meollo mismo del asunto. Se trata de una sociedad por hormonas, la testosterona, más específicamente, que engendra agresividad. La agresividad prepara al hombre para una búsqueda del éxito a través de la competencia. El principal objeto de la competencia es el poder que se ejerce en función de hormonas y para satisfacción de la fuerza masculina. Imaginamos que en este sentido el exceso de la testosterona debe producir excesos en el ejercicio del poder (fascismos de todo signo) y a su vez, los fenómenos de internacionalización del capital deben estar generados por cadenas de testosteronas en los países dominantes y ausencia de testosteronas en los países dominados. Si Spencer daba pábulo para explicar la evolución social en términos de dominio de los tarzanes ingleses, Goldberg hace una filosofía biológica con un pesimismo tal que muestra la imposibilidad biológica de

transformaciones, sin testosterona. Si lo biológico es determinante social, todas las sociedades se parecen y resulta utópico pensar en una historicidad radical que genere nuevas realidades de mayor grado de humanidad. Si bien lo biológico no puede desconocerse como plano de la vida humana, no puede privilegiarse lo hormonal, ni perder de vista los planos histórico-culturales que no funcionan sino con lo biológico pero no en la determinación absoluta de este plano sobre el resto de la vida humana menos aún en la vida social. Caso contrario, haríamos un tránsito donde la Zoología humana sería transmutación de la Teología clásica que explica lo real a partir de un elemento voluntario eterno, que es a su vez básicamente idéntico a través del tiempo y por donde el determinismo biológico de corte spenceriano se toca con la Teología tradicional y halla un *factotum* de la vida humana y su organización misma, uno trascendente, el otro de naturaleza bioquímica.

Pero frente al riesgo de transformar la presunta obviedad de lo cotidiano en teoría alucinada, que impide a sus cultores la percepción histórica y estructural de la evolución y destinación igualitaria de las sociedades humanas, en lo esencial de su configuración, cabe hacer algunas reflexiones sobre la marcha de las sociedades humanas a la luz de teorías de mayor contemporaneidad.

Sin embargo, antes de abandonar definitivamente a nuestro autor, único que define una posición explícita de sostén de lo masculino como predominante, es bueno señalar que respecto a la mujer sostiene "su rol universal de creadora y guardiana de los recursos emocionales de la sociedad" (p.25), y si alguien quisiera examinar esta situación podría trazar su razonamiento "siguiendo una línea idéntica a la seguida en esta obra", pues, (comentamos nosotros) se trata de la investigación complementaria. Si alguien quisiera estudiar en todos los tiempos su situación de predominio en lo emocional, podría llegar fácilmente a la demostración de su mayor capacidad sexual con lo que aportaría interesante material para probar la aseveración de Herrera, en su artículo que citamos al comienzo. Lo que más nos interesa mostrar aquí, es que sostener la superioridad del hombre en la actitud agresiva y en las tareas del gobierno y la administración o la superioridad de la mujer desde el punto de vista emocional y de su capacidad sexual, son actitudes complementarias.

El mundo en que vivimos genera desarrollos desiguales, como parte indispensable a la realidad caótica que los impone como condición para una adaptación que rara vez puede autoconcentrarse en los individuos de los dos sexos, sino que tiene que centrarse en las necesidades del "supermercado espiritual" (expresión de K. Greenfield, acuñada pa-

ra simbolizar esta civilización donde todo tiene un precio, que no es su valor de uso, sino de cambio). Estas necesidades generan formas de crecimiento limitadas y limitantes de desarrollo que en muchos casos, aparecen ya como naturales y en no pocos casos adquieren hasta un estatuto científico-natural, como nos ha tocado analizar en este trabajo.

En realidad, muy pocas cosas están programadas por la Biología. Las mismas necesidades básicas se satisfacen en complejos procesos de estructuración y desestructuración de la vida humana, promovidos por el engranaje social. "La sociedad nos marca no sólo un grado concreto de satisfacción de las necesidades, sino una forma de sentir las necesidades y de canalizar nuestros deseos" (6).

Pero indudablemente esto sólo se entiende sí, como dice Foucault, se construye una teoría con valor de caja de herramientas, para que opere como instrumento "una lógica propia de las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas" (7).

Así, cada día, con la caja de herramientas que es una teoría en proceso, no de dogmatizarse ni de ofrecer su discurso para legitimar el poder, se puede tomar alguna distancia del entorno, para hacer posible la percepción de que las diferencias entre sexos en términos jerárquicos, son un producto social y no meramente hormonal y que el proceso que las crea es en general discriminatorio para las mujeres y al mismo tiempo deformante de todos e impidiendo que unos y otros crezcan en forma relativamente armónica.

Pero es evidente que una sociología de la vida cotidiana que vaya replanteando características de la vida social que constituyen a la vez efecto y causa de las perturbaciones en el desarrollo individual y social, debe asentarse en una pesquisa que centre en lo histórico de la constitución del sujeto. Dice Foucault, "llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en su trama histórica" (8). Pero no se trata de pretender una versión historizante de la realidad socio-histórica-personal "sino en ver históricamente cómo se producen efectos de verdad en el interior de discursos que no son en sí mismos ni verdaderos ni falsos" (9). Esta cuestión depende de complejas instancias que pasan por la forma del discurso y la ideología, la inserción económica y política, el proceso de circulación social en que se incorpora a través de la educación o la comunicación social y el conjunto de los grandes aparatos del poder, ordenados según cada situación concreta. Una cierta forma de historia que dé cuenta de la constitución de los saberes, los discursos dominantes y subyacentes y el dominio de procesos, objetos y poderes.

Se trata de lograr, mediante la investigación, des-

ligar el poder de la verdad que le ha otorgado la hegemonía de los grupos sociales dentro de la sociedad global. Para ello también la reflexión de Foucault ayuda, "lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice que no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos. Hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social, el lugar de como una instancia negativa que tiene como función reprimir" (10). El sistema social tiene una directa relación con la producción misma de verdad o del aserto que acepta como tal.

Justamente la perspectiva crítica tiene que lograr la separación de la producción de una verdad de poder y esa es la tarea a que nos convoca constantemente la temática de la mujer. Buscar en los entresijos mismos de la vida cotidiana los lazos del poder y su influencia en la vida de la actividad o la reflexión teórica.

Por la aplicación de la atención a cierta temática, podíamos decir al comienzo de este artículo que se trataba de ciertos sectores de universitarios y profesionales los que han tomado ya una posición activa para la obtención global del reconocimiento de sus derechos. Justamente son los sectores que no pueden sentir estrictamente como propios el problema del trabajo obrero y el trabajo doméstico.

El origen rural tradicional de la clase obrera latinoamericana genera en amplios sectores la desestructuración psicológica y social, permite el desarrollo de un amplio ámbito de trabajo en el sector terciario e informal. Esto origina que las condiciones de vida de las mujeres de estratos populares en el medio urbano resulte un aspecto social de alta tensión conflictiva. Esta presión sobre la problemática femenina se concreta en la vida cotidiana en el papel que cumple la mujer de extracción popular en el esquema de supervivencia familiar, en su socialización, en su aporte a la producción y a la reproducción del sistema social mediante su cuota de trabajo remunerado. Es necesario también señalar las condiciones de opresión y explotación que sufre la mujer campesina, que en nuestro medio rural generalmente se inserta en labores temporales de recolección de cosechas, riega de fertilizantes u otras tareas menores como por ejemplo, en la actividad cafetalera: deslanas, pintas de podas, escogidas de pergamino, etc. La condición de pobreza a que se someten grandes mayorías de mujeres en nuestros países ha originado que la mujer sufra más los efectos de estas lacras que el hombre y que se asista hoy a una "feminización de la pobreza", esto como producto del sexismo de las sociedades patriarcales.

Estudios realizados por las Naciones Unidas revelan que las mujeres son, a nivel mundial:

a—El 10% de la población y sin embargo realizan el 60% de las horas trabajadas obteniendo por ello únicamente el 10% de los ingresos generados.

b—La explicación para su lógica reflexión, se origina en que esta masa únicamente es poseedora del 1% de la propiedad privada existente.

Obviamente cabe destacar la vinculación de la sociedad patriarcal a condiciones de dominación social, para cuestionar cualquier pretendida asociación del éxito político, social, intelectual, artístico, científico, etc. del hombre con aspectos estrictamente biológicos.

Este tipo de condiciones claramente desfavorables a la mujer obrera o campesina la sumerge en una actividad en el hogar en que su participación encarna una labor de agente transmisor de los valores propios del sistema social. No en vano en el Tercer Mundo un 80% del grupo etario de 6 a 16 años que no poseen educación primaria concluida son mujeres. Es precisamente la generalización de la opresión de la mujer en la globalidad de una sociedad lo que convierte a ésta en una sociedad patriarcal en la cual se convalida la ideología que legitima el hecho social esencial de la subordinación femenina, en virtud de la superioridad adquirida por el varón, pero cada vez más cuestionada desde una perspectiva analítica y crítica que se proponga desligar la producción de la verdad, de la producción del poder.

La valoración del trabajo doméstico y la exclusiva responsabilidad sobre el proceso de crianza y educación de los hijos de la familia, limita enormemente el proceso de autoconstrucción de la mujer, si es que no llega incluso a anularla y transformarla solamente "en la reserva emocional del grupo". La separación sexual del trabajo significa en los hechos la separación física durante toda la jornada laboral al menos. Las capacidades vitales del obrero son consumidas en un proceso ajeno. Incluso, su vitalidad al regreso al hogar ha sido consumida. La mujer es una especie de pulmón que hace posible una nueva jornada laboral. Es su trabajo el que hace posible que los demás puedan vivir, sin que ella logre realmente trazar su propio trayecto vital. Pero como el dinero es el decisivo en el "supermercado espiritual" hasta el modo y forma de administración por el hombre se ejerce junto con el poder de decisión en las cuestiones fundamentales atinentes al grupo familiar completo. Esta es la estructura de familia que asoma como herencia de la estructura social patriarcal y que el proceso

de modernización no mejora en nuestro medio sino medianamente y para algunos sectores beneficiarios.

Justamente, este parece ser el ámbito decisivo —mujer en el trabajo y formas de evolución en el trabajo doméstico— en que hay que centrar ahora los exámenes de la vida cotidiana para que se di-

fundan socialmente una cantidad de perspectivas que ya se hacen patrimonio de la mujer de ciertos círculos políticos y académicos, ya en camino de serios aportes a esta cuestión. Pensamos que de este modo podrá existir desde el movimiento femenino una seria colaboración a una estrategia política que impulse una dirección de cambio social centrado en las necesidades humanas.

## APENDICE 1

Luis Lara

### LAS MUJERES EN EL PODER

Parece que un político ha tenido la feliz —o infeliz, según se mire— idea de que las mujeres deben tener acceso al poder. Hay actualmente personas que opinan que ya es hora de que las mujeres participen en los destinos históricos, de que funcionen al lado del hombre en las actividades más variadas y difíciles en actitud de emulación o de competencia. Supongo que ese político, aparte de reconocer dotes en el sexo bello (Iba a decir débil), ha tomado en cuenta que para las próximas elecciones el electorado estará compuesto de un número mayor de mujeres que de hombres.

Aunque como profesor de Filosofía de la Universidad de Costa Rica y como psicólogo he comprobado de múltiples maneras que la inteligencia de la mujer es igual a la del hombre, tengo mis dudas acerca del don de mando y de la capacidad administradora de la mujer.

Sé que tener reservas, prejuicios y dudas sobre el particular es hoy un tanto disonante y se arriesga uno a que le tomen por retrógrado o, por lo menos, reaccionario, epíteto muy usado también por los comunistas para todo aquél que no esté de acuerdo con sus delirantes ideales de la justicia. Las opiniones y creencias de moda suelen tener mucha fuerza. Ahora está de moda promover a la mujer en todas las dimensiones de la cultura, en aquéllas incluso que yo siempre pensaré que no se ajustan muy bien a las condiciones naturales de la mujer, las cuales son bien distintas a las del hombre (gracias a Dios). No dudo de que hay siempre, en toda época, algunas mujeres capaces de desempeñar cualquier actividad masculina (excepto alguna que en este momento no quiero recordar). Hay mujeres toreras, luchadoras, policías, alzadoras de pesas, atletas de músculos de acero, guerreras como Juana de Arco o revolucionarias criminales como la célebre "Pasionaria" de la guerra civil española. También podemos recordar por un momento estadistas con visión universal como la reina Isabel La Católica, una de las pocas personas de su época que intuyó el genio de Colón. En la física teórica de nuestro siglo conocemos el genio de Madam Curie, descubridora de la radioactividad con base en muy pocos precedentes —los estudios de Becquerel, por ejemplo— y mediante instrumentos modestos y rudimentarios. No obstante, la lista de mujeres de trascendental importancia para la Historia es muy corta y sé que influye en parte en ello que la mujer ha sido marginada hasta hace poco tiempo. Pero esa

razón no puede explicar por sí sola esa escasez de ejemplares superdotados. Sobre esto tengo dos tesis: 1o. el hombre es superior a la mujer en casi todo, excepto en aquello en que esté limitado por su condición biológica; 2o. aunque la inteligencia de la mujer equivale a la del hombre, su personalidad es mucho más limitada. De lo segundo se desprende que la mujer sea mucho más subjetiva. De esto a su vez haya un amplio repertorio de defectos e insuficiencias que hacen a la mujer mucho menos apta, por ejemplo para gobernar y administrar. Que sea inferior en casi todo está comprobado por la Historia y todo el mundo sabe que no hay un equivalente femenino a Beethoven, Cervantes, Lope de Vega, Aristóteles, Julio César, etc. Pero la superioridad del hombre se manifiesta incluso en los órdenes vitales que a lo largo de la Historia han solidado ser preferidos por la mujer o, lo que es aproximadamente lo mismo, más frecuentemente desempeñados por ella. Alguna vez alguien ha creído que la mujer es más habilidosa y rápida de manos, por ejemplo para la mecanografía. Esa es una errónea creencia. Para tocar el piano se necesita mucho mayor habilidad manual y... ¿dónde están las virtuosas del piano? Sé que las hay... pero ¿el equivalente de Chopin o de Artur Rubinstein? Hay tests de inteligencia sin distinción alguna entre lo femenino y lo masculino. Pero en todas las actividades competitivas se establecen esas dos categorías. Las limitaciones de la mujer no son sólo físicas y biológicas sino también psicológicas. De ahí que haya dicho arriba que la mujer es más limitada y subjetiva que el hombre. Por eso es siempre menos original. Es más sentidora y sentimental, pero menos imaginativa. He hablado con inmigrantes de varias nacionalidades y siempre me encuentro, por ejemplo, con este fenómeno; él, después de diez años de vivir fuera de su país, aunque lo añora, está tranquilo, lleno de vigor, de capacidad productiva, de ambición, consagrado a la forja de un seguro porvenir. Ella, en cambio, siempre está quejándose de lo que llama el exilio voluntario y el marido se empeña en vano en hacerle ver que ese exilio no es tan voluntario. ¿No es eso subjetivismo? No se me escapa que de esa apreciación subjetiva de la existencia procede también su mayor apego a los hijos, a su familia, a sus amistades, etc., virtudes incuestionables que en el varón tienen menor grado de temperatura afectiva. Yo creo que casi no hay una actividad en la cual la hembra no pueda ser superada por el varón. Hasta la cocina o la costura, que han solidado ser prácticas femeninas, se convierten en alta

costura y en arte culinario cuando en la Historia llegan a ser importantes para la sociedad, y se hace necesario que el hombre se haga cargo de ellas. Por eso en los grandes hoteles del mundo hay cocineros y las modas que París lanza al mundo las confeccionan hombres. Los más originales estilos de peluquería también son inventados por hombres (no quiero discutir de momento sobre el grado de hombría de estos hombres). En lo que respecta a la mujer en el poder, esto es, en cargos que exijan coraje, don de mando por encima de preferencias, sentimentalismos, compasiones, personalismos, creo que el hombre siempre será muy frío y objetivo, más dispuesto a sacrificar el corazón y no a dejarse llevar por romanticismos lacrimosos. La vida es una guerra, y como dijo Franco, "en la guerra hay que sacrificar el corazón". Y cuando es necesaria la compasión, aparecen Cristo y el pobre de Asís, varones.

*La Nación, 12 julio 84, p. 15A.*

## APENDICE 2

Rafael Angel Herra

### ¿ES EL HOMBRE SUPERIOR A LA MUJER?

Un colaborador de esta página, amigo y colega universitario, publicó aquí mismo, recientemente, un artículo sobre las mujeres y el poder. Su punto de vista quedó resumido en lo que llamó su primera tesis: "El hombre —dijo— es superior a la mujer en casi todo, excepto en aquello en que esté limitado por su condición biológica". Sería ingenuo desconocer que esta opinión, que mi colega se ha atrevido a poner por escrito, corresponde a un pensamiento más general de lo que uno podría creer. Por ello mismo, sin embargo, no puedo dejar pasar la ocasión de intervenir en el debate con puntos de vista diferentes sobre el asunto. Espero contribuir a criticar ideas preestablecidas de las que muchos pueden ser víctimas y agentes al mismo tiempo.

*Crítica formal del prejuicio:* La frase citada tiene dos partes: la primera ("El hombre es superior a la mujer en casi todo") es simplemente una afirmación tal y como lo serían las siguientes: "Todos los gatos son malos", "el centauro es más hermoso que el unicornio", "existen galaxias habitadas", proposiciones todas sin apoyo lógico ni prueba empírica. Se trata de juicios de valor, deseos o generalizaciones infundadas. La segunda parte de la frase ("excepto en aquello en que esté limitado por su condición biológica") se presenta subsiguientemente como una "demostración" indirecta de la proposición principal. En otras palabras, si fuere verdad que la biología impone condiciones, se podría inferir (falsamente) que la condición femenina es inferior a la masculina; y una vez que se ha sentado esta premisa, es posible afirmar cualquier cosa, por ejemplo que la mujer carece del "don de mando" y de "capacidad administrativa"; que hay tareas que "no se ajustan muy bien" a sus "condiciones naturales"; que sus limitaciones son "no sólo físicas y biológicas sino también

psicológicas" y que tiene una personalidad "mucho más limitada"...

Todos estos atributos se apoyan entre sí para producir la ficción muy bien dibujada de la radical inferioridad femenina. El prejuicio tiene una lógica especial, circular: ofrece apoyo a afirmaciones que luego sirven para confirmarlo, como en este caso. La inferioridad femenina es premisa y conclusión del razonamiento, punto de partida y punto de llegada. Veamos: si la mujer es de condición inferior, tiene limitaciones; y como tiene limitaciones es de condición inferior.

*Especulación psicológico-histórica.* Aquí, como en otros casos, hay que romper el círculo vicioso del prejuicio y pasar a sus orígenes. Dudo mucho, por de pronto, que se puedan encontrar pruebas biológicas (neurofisiológicas, hormonales o genéticas) que permitan hablar de la superioridad natural del hombre, aún considerando las diferencias sexuales. Me explico: obviamente, para *concebir* es superior la mujer y para *engendrar* es superior el hombre. Pero en este discurso la palabra "superior" tiene un sentido estrecho y en cierto modo inútil. Seamos honestos: cuando se habla de "superioridad masculina" el término se predica en sentido cultural, social, histórico, aunque se enmascare como afirmación biológica. Todas las diferencias no-sexuales entre los dos sexos que se señalen están asociadas al desarrollo de las civilizaciones y no son, por ello mismo, diferencias definitivas ni sagradas: pueden cambiar con el cambio de una cultura o pueden ser objeto de pugna. La beligerancia feminista es una forma de acción en el interior de estos procesos, aunque algunas expresiones suyas se toquen, por el otro extremo, con las militancias machistas. Sin embargo, no hay que dejar de comprender sus fundamentos y ni de esforzarse por obtener un juicio equilibrado sobre el asunto.

A propósito del *machismo*, esta expresión —a la cual nos lleva el tema necesariamente— no es más que el término vigente en lengua española y adoptado sin traducir por otras lenguas para designar, con cierta connotación pintoresca, tanto una actitud como una forma civilizatoria marcada por la pretendida "superioridad masculina". Pero esta cuestión está viciada por otros prejuicios. Los europeos exageran el machismo del nuevo mundo, el de México, el del Caribe, para arrojar sombras de inocencia sobre su propio machismo, el cual, a final de cuentas, no es muy diferente.

Tal vez el machismo se pueda comprender como una actitud psicológica de autoafirmación identificatoria con el sexo para vencer dos peligros: la competencia femenina en el trabajo, en el poder y en la cultura y, lo que es más importante, la mayor capacidad sexual femenina. Esto último es tan obvio que el varón lo sabe cada vez que conoce a la hembra. Los psicólogos han estudiado el fenómeno y los historiadores de las formas simbólicas han descifrado el sentido de ciertas figuras y creencias que manifiestan enigmáticamente la angustia de la impotencia masculina frente a la omnipotente sexualidad femenina.

A finales de la Edad Media proliferaron, por ejemplo, las representaciones monstruosas que figuraban al demonio hermafrodita y a las obsesiones de castración acuñadas en el símbolo de la vagina dentada. Igualmente la caza de brujas, que empezó a tomar impulso en la misma época, parece contener una dosis profunda de venganza contra la



sexualidad de la mujer percibida malignamente como insalvable y con poderes angustiantes sobre el varón. El hombre ha asociado a la mujer con el mal, con la tentación, con las sirenas, con las furias, con la gorgona, con Lucifer, con la oportunidad perdida del Paraíso, con Pandora. Fue Eva quien cayó primero y luego hizo caer a Adán. La mujer islámica no entra en la mezquita porque es impura, es decir induce al hombre al pecado. Podríamos seguir con semejante lista de símbolos y creencias por medio de los cuales el varón se venga de la hembra, le arrebató la condición humana que les pertenece a ambos —condición que negará también a pueblos enteros— y se garantiza finalmente su preponderancia histórica obtenida por la fuerza y jamás en virtud de un mandato de la naturaleza. El machismo es al mismo tiempo una legitimación de falsas diferencias que el varón administra, una compensación sexual y una caricatura tragicómica del poder...

En resumen, la pretendida superioridad masculina consiste en la falaz conversión en ley natural de un producto de las relaciones entre los hombres, relaciones que entremezclan las diferencias físicas, sexuales, con el medio ambiente, el trabajo, el uso de la riqueza, las creencias, las costumbres, etc. Una cosa es segura: el pensar demasiado en la superioridad es indicio de una inseguridad oculta. La historia suministra más evidencias simbólicas sobre el temor masculino frente a la mujer que a la inversa, a pesar de que el hombre, más que la mujer, ha producido esos símbolos... o quizás por eso mismo. Estos procesos contribuyen tal vez a explicar los prejuicios machistas y la necesidad de refundir a la mujer en un ghetto de ineptitud frente a tareas que el sexo "fuerte" pretende monopolizar por la fuerza. Desgraciadamente no hay teorías que expliquen todo esto suficientemente y que den pautas de acción. Aquí, como en muchos otros dominios, la Edad dichosa está aún muy lejos. Mientras tanto es necesario al menos buscar un punto de vista crítico que se sitúe equidistantemente entre el machismo de la mala conciencia y el feminismo que prescinde obsesivamente de los hombres.

Ninguno de los dos sexos es inferior *a priori*. La superioridad que cualquiera de los dos pretenda es sólo una generalización gratuita o un truco de las pasiones imaginarias.

*La Nación, 25 julio 1984, p. 15A.*

## APENDICE 3

Oscar Arias Sánchez

### LA INFERIORIDAD DE LA MUJER

Con motivo del anuncio que hice hace varios meses (mucho antes que Mondale), de postular a una mujer en una de las vicepresidencias, un distinguido profesor de filosofía intentó convencernos en un artículo en esta misma página de que el hombre es superior en todo a la mujer.

Debo admitir que me causó una enorme sorpresa y preocupación el que haya todavía gente en el claustro

universitario que piense en la inferioridad de la mujer. Excusable muchos siglos atrás, hoy no sólo es inexcusable, sino también imperdonable.

El hombre, en su intento de relegar a la mujer a un plano de inferioridad ha combatido, usando los mismos triviales argumentos que hoy esgrime el profesor Luis Lara, el derecho de la mujer al voto; a conducir un automóvil, un avión o una nave espacial; el ingresar a la universidad; el estudiar medicina y otras tantas profesiones que el hombre ha creído son patrimonio suyo, así como muchas otras actividades de la vida en que la mujer ha debido luchar tesoneramente para reclamar su igualdad.

Hemos tenido que esperar muchos años para ver una mujer como decana de una escuela de derecho y, muy recientemente, una mujer como magistrada integrando la Corte Suprema de Justicia.

En esta lucha por dar a la mujer un digno y justo lugar en la sociedad no me motiva el seguimiento de una moda fácil ni la demagogia oportunista. En el desarrollo de mi pensamiento político ha ocupado un lugar importante el análisis de la realidad de la mujer y sus derechos como ser humano. En 1969, hace 15 años, en un artículo que se publicó en esta misma página y que titulé "Nuestras mujeres", escribí lo siguiente: "Nuestra civilización ha sido increíblemente perjudicada por la exaltación de un mal comprendido "machismo". La igualdad, superioridad o inferioridad de los seres humanos es muy relativa cuando se refiere a individuos y cae en el absurdo cuando se relaciona a sexo o razas. Las diferencias existentes entre hombres y mujeres deben conducir a su complemento y no a la imposición del uno sobre el otro... Si el poder masculino fue ilimitado en el pasado, el presente nos muestra cambios radicales y profundos. Sin embargo, no es suficiente abrir a nuestras mujeres los diversos campos de cultura que hasta ahora les han permanecido herméticos. Es necesario, fundamentalmente, ofrecerles el respeto y las oportunidades que les permitan hacer efectivos los conocimientos adquiridos".

Hemos vivido en un mundo creado por nosotros, los hombres, para nosotros, los hombres. Pero este mundo, afortunadamente, está cambiando. Cada vez se adoptan actitudes más críticas respecto a los valores imperantes. Esto, que para muchos es motivo de angustia y preocupación, lo considero como un síntoma altamente positivo, por cuanto revela un despertar necesario en el análisis a que se enfrenta la convulsionada sociedad moderna. En ningún campo la crítica ha sido más urgente que en el concerniente a los conceptos que prevalecen sobre las relaciones entre hombres y mujeres. Por primera vez en la historia de la humanidad, ésta se atreve a poner a prueba la grandiosidad tantas veces pregona del género masculino.

No es posible, hoy en día, guardar silencio ante la injusticia. Cuando la mujer recibe menos salario que el hombre por igual trabajo no es porque su rendimiento sea inferior; cuando se le niega el acceso a determinados trabajos, no es porque sus capacidades sean menores; cuando se le relega a labores domésticas, no es por distribución natural del trabajo. Se le discrimina por conveniencia, por dominación, por historia económica. Se le trata como grupo minoritario que demanda el "privilegio" de igualdad de oportunidades.

Hay un tema en política que es de la mayor importancia para todos los costarricenses: la corrupción. Olvidó el

profesor de filosofía citar la superioridad del hombre en este campo y la enorme importancia que pueda tener para el país el que seres inferiores en el arte de enriquecerse a través del poder político, puedan ayudarnos a corregir este mal.

Vivimos tiempos nuevos, con nuevos problemas que demandan nuevas soluciones, nuevas actitudes y nuevas concepciones ante la vida. Soy un convencido de que el

aporte de la mujer es esencial para asegurar un desarrollo más equilibrado, pues la historia nos enseña que casualmente en tiempos de crisis es cuando la mujer muestra su mayor generosidad y grandeza.

*La Nación*, 3 agosto 1984, pág. 15A.

#### NOTAS

( 1) En las dos Universidades hay grupos dedicados a la investigación de esta problemática. Los autores de esta nota formamos parte del grupo de la Universidad Nacional, de la Facultad de Filosofía y Letras.

( 2) Steven Goldberg. *La inevitabilidad del Patriarcado*. Alianza, 1976, España.

( 3) Op. cit. p.42.

( 4) Op. cit. p.70.

( 5) Op. cit. p.83.

( 6) Marqués, Joseph-Vincent. *No es natural*. Amagran, Barcelona, 1982. p.16.

( 7) Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder*. Alianza, 1981. p.85.

( 8) Op. cit. p.135.

( 9) Op. cit. p.36.

(10) Op. cit. p.140.